AÑO XXI. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** NUM. 29.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.	PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.	PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.	**En las Américas Españolas.**	**En los demás estados de América.**
EDICION ECONÓMICA.	EDICION ECONÓMICA.	EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.	Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.	Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.	**Precio de la edicion de lujo.**	**Precio de la edicion de lujo.**
Un año 150 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.	Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.	*Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.*
No se venden números sueltos.	DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**	**Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.**

Sumario.—Peinado para señorita jóven. — Camisa para niño de 5 á 7 años.—Almilla para jóven señorita de 10 á 14 años. —Calzon para niña de 6 á años. — Camisa para niña de 3 á 5 años.—Primera camisa escotada para señora.—Babadero con cuello.—Camisa de dormir para señorita de 10 á 14 años,—Camisa de dormir para señora.—Camisa de caballero.—Cal*zon para señora.* — Segunda camisa es*cotada para señora.* — Explicacion del *grabado de modas.*—Calzon para niña de 6 á 8 años.— Almilla para niño recien nacido.— Alfabeto gótico.—Punta de pañuelo en labor de aplicacion.—La aurora y el sol.— Hojas sueltas.—El ciego de los valles. —El salto del caballo. — Descripcion de figurines iluminado. — Solucion del logogrifo de nuestro número anterior.

PEINADO PARA SEÑORITA JÓVEN.

Peinado para señorita jóven.

Para hacerlo se peina el cabello de detrás, dirigiéndolo un poco hácia la oreja izquierda: se tuercen los cabellos en la mitad de su largo, y esta *parte torcida se dispone en espiral*, que se sujeta provisionalmente con la peineta destinada á contener esta castaña, á fin de tener ámbas manos libres para continuar el peinado; se tuerce el resto de los cabellos *principiando por la punta*; se forma la espiral de la derecha; se quita la peineta, se la coloca de modo que coja los dos espirales, se añaden, si es preciso, uno ó dos alfileres largos dobles; si el cabello natural no basta, se añadirá un mechon de soldadura. Los cabellos de delante se han rizado á ondas grandes; tambien se ri*zan los de las sienes, pero solo* en su raiz; se hace la trenza de esterilla con un mechon de soldadura, empleando primero solo los cabellos de las sienes. Despues de haber hecho una ó dos vueltas de la trenza, se peina el cabello de encima en *bandó hueco*, despues se los trae por detrás; se los une á la trenza empezada, se la continúa, empleando todo el cabello, hasta el *que compone* el bandó; se atan por detrás las trenzas consultando el dibujo.

—

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

ROPA BLANCA.

Camisa para niño de 5 á 7 años.

Figuras 52 á 59 del patron.

Esta camisa se cierra por detrás, y la parte plegada de delante (peto) no tiene abertura. La figura 52 representa en todo su largo la mitad del cuerpo *delantero, del cual se quitá, á la altura del pecho*, un pedazo de 27 centimetros de ancho y 25 de alto, para poner en su lugar la parte plegada, cuya mitad (comprendido el pliegue ancho del medio) se halla en la fig. 52. El lado inferior del delantero está fruncido *en todo el borde del* recorte que se le hizo, y estos fruncidos se calculan de modo que tengan el mismo *tamaño que el peto* que se ha de poner; sobre los dichos fruncidos se pespuntea una tira estrecha con la que se une la camisa al peto; por el *revés se pone otra* semejante.—La figura 53 es la mitad del cuerpo de detrás. En medio se hace una abertura de 18 centimetros y medio de largo: en uno de los lados de esta se coloca una tira pespunteada de 3 *centimetros de ancho*; en el otro lado se pone un dobladillo falso de 4 centimetros de ancho, cuyo largo debe ser *tal que llegue al borde* superior del cuerpo, á fin de reunir despues la pieza del hombro y la tirilla colocada en la abertura del cuello; cada uno de estos dobladillos está plegado por abajo y

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

pespunteado transversalmente.—La fig. 54 es la pieza del hombro; se la pespuntea en el delantero desde C hasta D; en el cuerpo de detrás desde E hasta F;— despues se frunce este cuerpo desde la cruz hasta el dobladillo. El forro de la pieza del hombro está unido á la tela de encima por dobladillos; se *juntan los dos cuerpos en el costado, desde* A hasta B, y se coloca un triángulo pequeño, sobre la B hasta la abertura inferior.—La fig. 55 es la tirilla del cuello: se la corta doble, y se la coloca entre los dos pedazos de la dicha abertura, desde G hasta H. Al otro lado de la tirilla, siempre entre los dos pedazos que la componen, se colocan las dos partes que forman el cuello, y que se cortan dobles; cada una de estas dos partes está puesta *desde el punto* hasta *la cruz*, y *están* separadas por delante por un espacio de un centímetro poco mas ó menos. Este cuello está pespunteado sobre la línea de puntos; se pone un boton al lado derecho, y al izquierdo un ojal festoneado. Los botones señalados en las figuras 54 y 55 se colocan al lado izquierdo de la abertura de detrás; en el lado opuesto se hacen los ojales.—La fig. 57 representa la mitad de la manga, se la cose desde J hasta la estrella:—se repulga separadamente cada lado desde la estrella hasta K, y se pone un triangulito en la abertura. —Se hace

CAMISA PARA CABALLERO.

CALZON PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS.

la vuelta de la manga (fig. 59) doble, como *el cuello*; se la coloca entre los dos lados del puño (fig. 58) cruz con cruz, —punto con punto; se une el puño á la manga, L con L en el medio,—K del puño con K de la manga; esta no debe fruncirse desde el punto hasta la cruz por cada lado de la abertura.—Se arma la manga en la sisa, haciendo una ancha costura *lisa, tal como se indica por una* línea fina en la sisa de la fig. 53, desde E hasta la estrella; esta línea indica el espacio sobre el cual la manga y la camisa deben colocarse juntas. La costura de la manga ha de hacerse de modo que la J se encuentre con la costura A de la camisa; desde esta costura la manga es lisa y sin fruncidos por uno y otro lado, hasta las estrellas de las figuras 52 y 53; la manga se frunce desde una estrella á la otra.

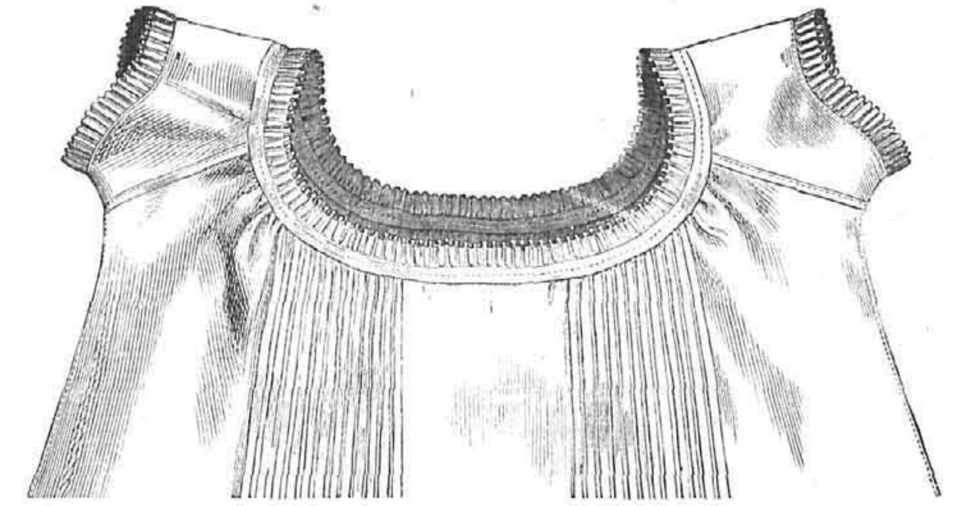
Almilla para jóven señorita de 10 á 14 años.

Figuras 60 á 66 del patron.

Al cortar esta almilla se dejará de más la tela necesaria para un dobladillo de 2 á 3 centímetros en el borde inferior de la espalda y de los delanteros, y tambien, en el delantero de la izquierda, para hacer otro dobladillo semejante en cuanto al ancho al indicado en la fig. 60; en el delantero de la derecha este dobladillo va añadido; se le corta, *despues se le guarnece por* cada lado con una tira estrecha, festoneada, puesta plana, y pespunteada sobre el delantero, siguiendo las lineas finas; en este dobladillo se hacen los ojales que van indicados,—se colocan los botones al lado izquierdo, y se unen delantero y espalda en los costados, desde M hasta N;—*en el hombro desde O hasta P.*

El cuellecito (fig. 63) es doble; al unir las dos telas, se cose al mismo tiempo una tira festoneada, despues se le pespuntea por el derecho á corta distancia del borde; el cuello se une á la almilla por una tirita estrecha, cuya mitad presenta la fig. 62; entre las dos partes de esta tira, que es doble, se cose la abertura del cuello de la almilla desde Q hasta R, *así como el cuello desde el punto á la* cruz.—La fig. 64 es la mitad de la manga; se cosen las dos telas desde S hasta la cruz, —se repulga por cada lado de la aberturita desde la cruz hasta la T; despues se frunce por abajo. El puño de la manga (fig. 65) y la vuelta (fig. 66) son dobles; la vuelta, preparada como *el cuello*, está colocada en el puño, punto con punto,—cruz con cruz; lo bajo de la manga está tambien colocado en el *puño T con T,—U con U.*—Lo alto de la manga está unido, sin fruncidos, en un espacio de 14 centímetros por delante,—de 15 centímetros por detrás;—lo demás se frunce; la S de la manga, cuando se la arma, debe encontrarse con la S del delantero.

ALMILLA PARA JÓVEN SEÑORITA DE 10 A 14 AÑOS.



PRIMERA CAMISA ESCOTADA PARA SEÑORA.

Calzon para niña de 6 á 8 años.

Figuras 67 á 69 del patron.

Se hace de percal; está abierto por el lado. La fig. 67 lo representa doblado por medio, y lo que se echa de mas se debe cortar al hilo. Se hace una abertura en la figura 67 desde *Z* hasta la estrella, y esta abertura se orla por dentro con un cordon de hilo; por abajo se hacen los 5 pliegues cuyo ancho se indica en el patron, despues se cosen las dos telas de cada pierna desde *W* hasta *V*; en seguida se las une por la *costura de delante* (de *V* á *X*);—por la de detrás (de *V* á *Y*).—La figura 68 es la mitad de la pretina de delante;—la figura 69 es la mitad de la pretina de detrás, sobre la cual se cose la parte superior del calzon, que es fruncida, *juntando las letras. El medio de* la pretina en la costura del medio del calzon; la pretina se repulga por dentro. El dobladillo de abajo se adorna con un bordado cuyo dibujo va unido al patron; la

CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORITA DE 10 A 14 AÑOS.

CAMISA PARA NIÑO DE 5 A 7 AÑOS VISTA POR DELANTE Y POR DETRAS.

© Biblioteca Nacional de España

pretina se abotona por el lado.

Camisa para niña de 3 á 5 años.

Figuras 70 y 71 del patron.

Las mangas y el cuerpo, se cortan de un solo pedazo; la figura 70 representa la mitad *del cuerpo de delante ó de detrás*, por consiguiente la cuarta parte de la camisa; se toma lienzo ó percal de 60 centimetros de ancho, se le coloca atravesado y al hilo sobre la línea que marca el medio del hombro; se cortan así los *cuerpos de delante y de detrás*, completamente iguales, dejando de mas la tela necesaria para un dobladillo y un pliegue ancho, en consideracion al crecimiento que ha de experimentar la niña; se cose la camisa por el costado desde *a* de la manga hasta la *b* del borde inferior; se hace el dobladillo, el pliegue de abajo, el dobladillo de la manga (este de tres *cuartos de centimetro*) que se pespuntea por el derecho, ó bien sobre el cual se hace una costura á punto de espina; se guarnecen las mangas con una tira estrecha, festoneada, que entre al revés del dobladillo.—La fig. 71 es la mitad de la tirilla del cuello para uno de los cuerpos, por consiguiente la cuarta parte de esta tirilla para toda la *camisa con la tira festoneada; se la cose sobre* la figura 70, juntando las letras *c d e;* se frunce el cuerpo de *c* hasta *d*, y se la adorna con una costura á punto de espina.

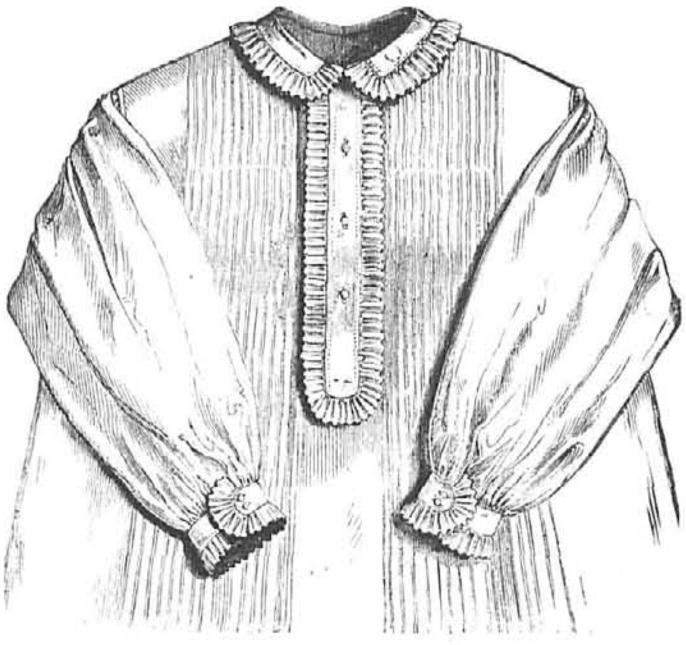
ALMILLA PARA NIÑO RECIEN NACIDO.

Primera camisa escotada para señora.

Figuras 72 á 74 del patron.

Esta camisa tiene por cada lado dos nesgas al hilo, colocadas á 48 centimetros de distancia de la sisa, y dan á su parte baja un ancho de 2 metros 24 centimetros; está armada sobre una pieza con jareta. La figura 72 *representa la mitad de la parte* superior del cuerpo de delante y de detrás, que se cortan por separado, y cuyo largo se prolonga en los costados y en la línea del medio segun la dimension de la persona. El cuerpo delantero está naturalmente *mas escotado* que el de detrás, el que es tambien mas montante hácia los hombros.

Despues de *haber hecho las costuras* de costado desde *f*, y el dobladillo de abajo, que tiene 4 centímetros de ancho, se cosen las dos telas de la manga (fig. 73) *f* con *f* hasta la estrella, despues se la pega á la camisa *f* con *f*, — *g* con *g* por delante,—*f* con *f*,—*h* con *h* por detrás, por medio de una costura pespunteada hecha á la vez en la camisa y la manga; esta costura tiene menos de un centimetro de ancho; en el borde de la manga se forma un dobladillo de medio centímetro, pespunteado por el derecho. —La figura 74 es la *tirilla del cuello* que se corta doble, y cuyo largo debe ser doble del de la fig. 74; las dos extremidades se pespuntean delante y tambien en el medio para formar la jareta, en el interior de la cual se hacen dos ojetes para pasar los cordones. El lado abierto de la dicha tirilla está colocado en el borde superior de la camisa, fruncido por delante y por detrás, y que no lo está por delante desde *p* hasta *g*, — por detrás, desde el punto hasta *h*. El puño debe encontrarse *j* con *j* en el medio de la *manga,—k* con *k*, — *l* con *l* por



CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORA.

BABADERO CON CUELLO.

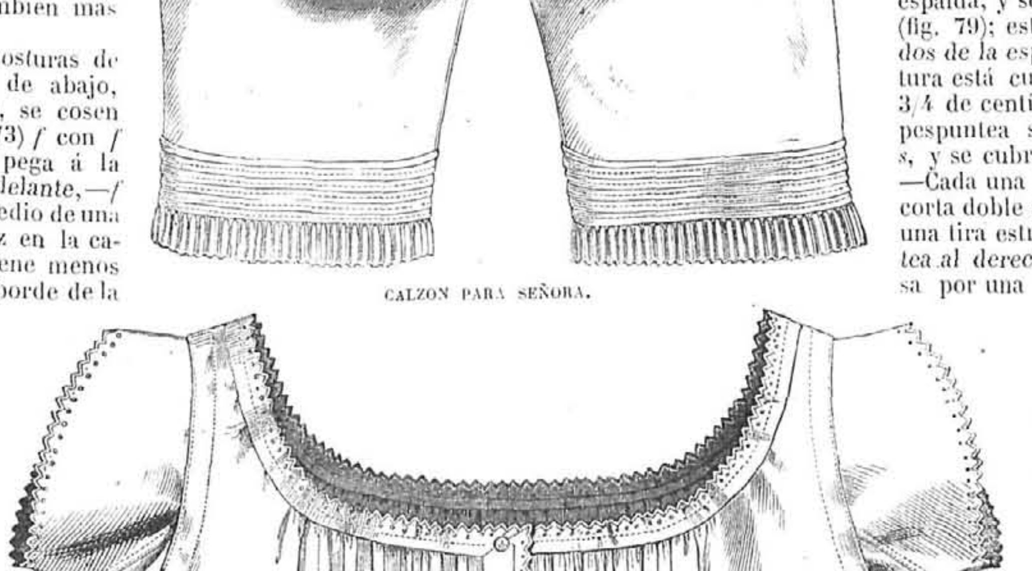
detrás. La *guarnicion que lo orla* y la *manga* se componen de una tira de nansouk de 2 centimetros de ancho simplemente fruncida y repulgada; la tira de la abertura del cuello tiene 3 metros 50 centimetros, la de la manga 1 metro 14 centimetros de largo.

Babadero con cuello.

Figuras 75 y 76 del patron.

Se hace de piqué rayado forrado de percal; se le rodea con una tira de nansouk festoneada, que tenga 3/4 de centimetro de ancho; no se la frunce, y se la cose entre la tela y el forro. El cuello se hace del mismo modo; se le cose con el babadero, *m* con *m*,—*n* con *n*; se le ponen botones y se le hacen ojales por detrás.

CALZON PARA SEÑORA.



SEGUNDA CAMISA ESCOTADA BARA SEÑORA.

Camisa de dormir para señorita, de 10 á 14 años.

Figuras 77 á 83 del patron.

Equivocadamente indica el patron que esta camisa está abierta por delante; el delantero *no tiene abertura*, y la *camisa se abre por detrás*; se coloca en el delantero una tabla pespunteada, que se rodea con una tira estrecha festoneada de nansouk, en medio de la cual se colocan los botones.—El largo de la camisa (cortada sin nesgas) es de 80 centimetros desde la sisa; su ancho de 1 metro 70 centimetros; el dobladillo de abajo es de 3 centimetros; *el largo de la camisa debe aumentarse;* se continúa en la direccion indicada por la punta de la flecha; la línea que señala el medio se continúa recta, la del costado al sesgo.

El cuerpo delantero (fig. 77) y el de detrás (fig, 78) se cortan del mismo modo; la fig. 77 tiene, además del dobladillo señalado, 3 pliegues en cada hombro, cosidos por debajo, de modo que la *costura esté colocada bajo el pliegue de en medio;*

CAMISA PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.

estos pliegues se hacen juntando dos de las líneas de puntos de la fig. 77 y cosiéndolas una á otra, esto es las dos líneas señaladas 1, —despues las señaladas 2, y así sucesivamente; la costura se hace sobre las líneas de puntos;— las líneas seguidas indican los dos lados interiores y no asegurados del pliegue. *Cada uno de estos* tiene 7 á 8 centímetros de largo. El delantero y la espalda se reunen en el costado desde *o*; en la espalda, desde *p* hasta la estrella, se hace una abertura, y se la orla con una tira de 1 centímero y 3/4 de ancho.—Se frunce el borde superior de la espalda, y se le reune á la pieza del hombro (fig. 79); esta se pespuntea sobre los frunci*dos de la espalda desde p* hasta *o*, y esta costura está cubierta por dentro por una tira de 3/4 de centímetro. La pieza del hombro se pespuntea sobre el delantero desde *r* hasta *s*, y se cubre esta costura como la anterior. —Cada una de las dos partes del cuello se corta doble sobre la fig. 81, se guarnece con una tira estrecha festoneada, que se pespun*tea al derecho*. Se *une el cuello á la camisa* por una tirilla (fig. 80) que es doble. La fig. 82 representa la mitad de la manga; sus telas se cosen una á otra desde *o* hasta la estrella;— se repulgan los dos lados de la abertura desde la estrella; hasta la *v*; se frunce lo bajo de la manga, *cuyo puño* (fig. 83) *se* corta doble y se guarnece como el cuello con una tira festoneada, adornada por una costura pespunteada, y con sus botones y ojales. Lo bajo de la manga se adapta en el puño, *v* con *v*,— *w* con *w*. Al armar la manga en *la sisa se coloca* su costura con la del costado de la camisa, y se divide la manga en dos partes iguales; la costura se cubre por dentro con una tira.

© Biblioteca Nacional de España

ALFABETO GOTICO.

Camisa de dormir para señora.

Figuras 84 á 89 del patron.

Este modelo tiene 1 metro 35 centímetros de largo, y, por abajo, 2 metros 44 centímetros de ancho; la fig. 84 representa la párte superior del cuerpo de delante, hasta el medio, indicando el ancho necesario para los pliegues pequeños. Se continúa el largo de la camisa en línea recta en el medio por delante; al sesgo desde *A* en los costados, hasta llegar al ancho y al largo que arriba se indican; se deja además la tela necesaria para un dobladillo de 5 centímetros, y la línea al sesgo continúa en esta direccion hasta el dobladillo; desde este, la línea es recta. Se escota la sisa desde *A* hasta *B* del hombro; desde la *B* se corta la tela hasta *C* y *D* sobre la línea que se compone de puntos y de cruces, dejando de mas lo necesario para hacer anchas costuras.—Los plieguecitos deben tener el largo y el ancho indicados en el anexo á la fig. 84, á escepcion de los 3 primeros, colocados cerca del dobladillo del medio: estos deben tener el mismo largo que la abertura; desde esta hay que empezar á coser los pliegues, á fin de que tengan mucha regularidad. Despues de haber hecho en medio del cuerpo de delante una abertura de 42 centímetros de largo, se añade al lado izquierdo un dobladillo de 2 1/2 centímetros; el lado derecho se guarnece por otro dobladillo de 3 centímetros, pespunteado, el cual lleva una tira de nansouk repulgada ó bordada, de 2 1/2 centímetros de ancho; en este dobladillo se hacen los ojales indicados; en el lado opuesto se ponen los botones.—El dibujo de la camisa indica, hácia el hombro, una continuacion de pliegues; estos se hacen al aplanchar la camisa. El cuerpo de detrás que debe tener desde la *D* de la fig. 84 un metro 20 centímetros de largo, no comprendido el dobladillo, tiene el mismo ancho que el del delantero desde el dobladillo hasta *A*. —Desde *A* hasta *D* la sisa está cortada con arreglo al patron, y el borde superior del cuerpo de detrás se corta en seguida transversalmente al hilo. La pieza del hombro, el cuello, la tirilla, el puño, se cortan dobles; la fig. 85 es la mitad de la pieza del hombro, á la cual se cose el cuerpo de detrás, liso desde *D* hasta la estrella, —fruncido desde la estrella. —Se unen las dos partes de la camisa haciendo primero una costura desde el dobladillo á la sisa, despues sobre la pieza, del hombro, en la que el delantero está pespunteado de *B* hasta *C*.—La fig. 87 es la mitad del cuello, cosido del revés con su forro, luego vuelto, pespunteado á alguna distancia del borde, en fin, colocado entre las dos telas dobles de la tira (fig. 86), juntando las letras *G y H*. Esta tira se cose á la abertura del cuello E con E, F con F, cuidando de que el cuello se doble hácia el lado del pespunte; el cuello está guarnecido con una tira repulgada ó bordada de 2 y medio centímetros.—Se corta la manga sobre la figura 88, poniendo la tela doble y al hilo en la línea que indica el medio. — En este sitio se hace una abertura desde J hasta la estrella, y en cada lado se le hace un dobladillo.—La fig. 89 es el puño entero de la manga; se le corta doble; se le prepara y guarnece como el cuello.—La manga está fruncida desde J hasta K, y colocada en el puño juntando las mismas letras; se cosen en seguida las dos telas de la manga desde K hasta L; - se la coloca en la sisa, L con L hasta la costura K del costado;—desde A hasta la estrella se la cose lisa en el lado de detrás, y en todo el resto fruncida; se cose al mismo tiempo por el revés una tira al sesgo de centímetro y medio de ancho, que debe interrumpirse en la pieza del hombro, despues se vuelve hácia abajo y se pespuntea á fin de cubrir la costura.—Los fruncidos de la manga colocados sobre la pieza del hombro, están tomados entre las dos telas dobles; los botones se colocan donde el dibujo indica, así como los ojales.

Camisa de hombre.

Figuras 90 á 95 del patron.

La fig. 90 representa los dos cuerpos de delante y de detrás semejantes en la línea de costado y en la sisa, pero diferentes en todo el resto. El cuerpo de detrás debe cortarse mas alto que el de delante, sobre la línea marcada P, Q, esto es desde O, y tiene 97 centímetros de largo desde Q. El cuerpo de delante, adornado con pliegues, es mas corto; debe tener, desde el doble punto hasta abajo, 47 centímetros de largo; las puntas inferiores de este y del otro han de ser redondas. Se cosen los dos cuerpos en el lado, desde M en una longitud de 38 centímetros, y sobre la abertura se añade un triángulo para mayor solidez; los dos delanteros, plegados, se hacen de tela mas fina, y en la camisa se quita al través, desde el doble punto y en cada lado, un pedazo de 24 1/2 centímetros, y desde aquí rectamente hácia el hombro, y en lugar de estos pedazos se ponen los delanteros plegados, de modo que el pliegue del lado derecho caiga sobre el del izquierdo; bajo el pliegue de delante, ó do-

PUNTA DE PAÑUELO DE APLICACION.

© Biblioteca Nacional de España

bladillo indicado en la fig. 90, se hace otro mas estrecho con ojales, y se ponen botones en el otro lado; se frunce el lado inferior de la parte sobre la que se ha cortado el pedazo que se remplazó con el delantero plegado, y sobre estos fruncidos se pespuntea una tira estrecha, que une aquel con la parte inferior de la camisa. Los dos pliegues de delante que forman la abertura de el medio, se pespuntean sobre la tirilla en un espacio de 4 centimetros, como lo indica la linea de puntos, que señala al través el pliegue del medio. Los otros pliegues están solamente indicados en la abertura del cuello y en el hombro (véase la fig. 90); despues que se ha escotado la abertura del cuello en el delantero plegado y en el hombro se coloca la pieza del hombro cose desde la letra M hasta T; se hace la abertura de abajo entre las dos lineas, en esta abertura se pone un triángulo; desde la abertura se escota un poco lo bajo de la manga (fig. 94) hácia la letra U.—Se prepara la vuelta de esta (fig. 95) del mismo modo que el cuello; se la hacen 3 ojales y se le pone un boton (los dos ojales sirven para los dobles botones de metal); se la cose á la manga juntando las letras U y T; la manga está fruncida entre los dos puntos de la vuelta; aquella se arma lisa en la sisa, M con M bajo del brazo,—cruz con cruz en el hombro.

cose uno á otro cada uno de los lados del calzon, cortados sobre la fig. 96, desde V hasta W se unen los dos lados delante, desde W hasta X; —detrás desde W hasta Z, despues se cose la pretina, como ya tenemos dicho para el calzon de niña. Se hace un ojal en el medio de la pretina; se guarnece lo bajo del calzon con una tira de 4 centímetros, repulgada ó bordada, puesta sobre el último pliegue.

Segunda camisa escotada para señora.

Figuras 99 á 105 del patron.

Esta camisa tiene por un lado dos nesgas que empiezan desde la sisa, se colocan al hilo, y dan á lo bajo de la camisa un ancho de 2 metros.—La figura 99 representa la mitad de lo alto del cuerpo delantero; se debe completar el largo en la línea del medio y en la de costado.—El cuerpo de detrás se corta semejante al delantero, solo que su borde superior tiene un centímetro mas de alto. Se juntan estas dos partes sobre el costado desde *a* hasta abajo,—sobre el hombro, desde *b* hasta *c*; en esta última costura se ponen las dos partes una sobre otra, y se las pespuntea dos veces.—Se corta la abertura indicada en la fig. 99 hasta la cruz; se orla el lado de debajo de ella con una tira que forma un dobladillo de un centímetro; despues, como se indica en la fig. 99, se coloca sobre el otro lado un dobladillo pespunteado dos veces y doble, cuya par-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

PARA SEÑORITA.—TRAGE DE GASA DE SEDA AZUL. La enagua está guarnecida con siete bullones, el último con cabeza; estos bullones cubren un espacio de 35 centimetros poco mas ó menos. Una cinta de terciopelo negro (de centímetro y medio de ancho) está dispuesta formando puntas arriba y abajo sobre esta guarnicion. Cada ángulo termina por un lazo sin cabos. Corpiño escotado. Berta y mangas cortas compuestas de bullones adornados como los de la enagua. Por delante y en los hombros, rosetas de terciopelo negro con muchos cabos. Este vestido puede hacerse de tarlatana blanca ó de color. En la cabeza, diadema de rosas, mezcladas con terciopelo negro.

TRAGE DE PELO DE CABRA GRIS.—La enagua está guarnecida con seis bullones casi planos, con cabeza, de tafetan gris algo mas oscuro que el del trage. Las faltriqueras están indicadas por un bullon. Corpiño montante, liso, de punta; un bullon figura en él una pelerina; mangas con vueltas guarnecidas por un bullon.

(fig. 91) que está cortada cuatro veces, y para la cual la tela debe ir al hilo, desde N hasta O; se juntan las letras N y O; de la pieza del hombro y del cuerpo delantero con una costura pespunteada; el forro de la dicha pieza del hombro está repulgada por el revés, despues se la cose al cuerpo de detrás, que es liso desde P hasta la cruz, fruncido desde la cruz, hasta la Q del medio; desde esta letra hasta la R se juntan las dos partes de la pieza del hombro.—El cuello es vuelto (la fig. 93 representa la mitad), es doble y hasta triple, se le une á la tirilla, punto con punto,—cruz con cruz; despues se cose la tirilla á la camisa juntando las letras R y S.—La fig. 94 es la mitad de la manga; se la

Calzon para señora.

Figuras 96 á 98 del patron.

Este modelo se arma en una pretina en dos partes, abotonada por un lado; su dimension ha impuesto la necesidad de doblarlo, no solo en su largo, sino al través. Recordamos á nuestras lectoras que se cortan separadamente los pedazos, y que se unen para tener el patron integro. Se comienza por cortar la parte interior del calzon en la fig. 96; así se tiene el modelo en todo su largo, pero doblado sobre sí mismo en el ancho, como se presenta cuando está cosido;—se deja de mas la tela necesaria para los seis pliegues pequeños.—Se

© Biblioteca Nacional de España

te de debajo excede á la de encima; esta parte de debajo está bordada con el dibujo que acompaña á la fig. 99; el bordado se termina al sesgo, desde *e* hasta *f*; se festonea en su borde inferior sobre la camisa, asi como el dobladillo. — La fig. 100 es la mitad del contorno de hombros, que se corta doble; se le adorna con una tira bordada, como la del dobladillo de delante, y se la cose al borde superior de la camisa; se la reune á la tira bordada del dobladillo de delante desde *e* hasta *f*.—La camisa debe fruncirse; estos fruncidos llegan delante y detrás en el sitio señalado *d*, de modo que la camisa sea lisa en los hombros; se hacen los ojales indicados, y se ponen los botones. Las telas de la manga se componen de dos partes (figuras 101 y 102): la primera se cose *h* con *h*, hasta el punto con el punto, despues se pespuntea encima la fig. 102, *h* con *h* hasta *g* con *g* por cada lado. La fig. 101 se repulga por dentro; se arma en seguida la manga en la sisa, de modo que las letras *a*—*b*—*g* se encuentren en lo bajo,—en el hombro,—en el costado; se pone en seguida por abajo en las sisas una tira que cubra la costura; la manga se guarnece con una tira bordada.

Almilla para niño recien nacido.

Figuras 103 á 110 del patron.

Esta almilla, que se cierra por detrás, se adorna por delante con una guarnicion que se corta sobre la fig. 105; se dobla en medio, al hilo, y se cosen los dos lados juntos, al largo, sobre las dos líneas continuas, puestas una sobre otra, esto forma un ancho pliegue, cuya costura se halla en medio por debajo. Las puutas se guarnecen con una tira festoneada, de un centímetro de ancho; se cose esta guarnicion *u* con *u*,—punto con punto,—estrella con estrella, sobre el delantero (fig. 103), y se ponen en medio del pliegue de delante los botones señalados en el patron. Se hace en medio de la espalda (fig. 104) el dobladillo indicado; un dobladillo del mismo ancho orla lo bajo de la almilla. El delantero y la espalda se reunen en el hombro y debajo del brazo juntando las letras iguales. La abertura del cuello es fruncida en la espalda; se la coloca entre las dos telas dobles de la tirilla, del que la fig. 106 representa la mitad. Las dos partes del cuellecito (fig. 107) están orlados y guarnecidos con una tira festoneada; se las cose á la tirilla estrella con estrella,—cruz con cruz. La manga (fig. 108) se cose desde *p* hasta *q*, y se frunce por arriba y por abajo; el puño de la manga (fig. 109) se cose desde *p* hasta *s*, despues, sobre la manga, *p* con *p*,—*r* con *r*; se cubren estas costuras por el revés con una tira estrecha.—La vuelta de la manga (fig. 110) se cose desde *s* hasta *u*; se la reune al puño desde *s* hasta *t*, y se redobla esta costura por el revés. Al armar la manga, se coloca su costura debajo del brazo, sobre la costura de la almilla, y se cubre del revés con una tira estrecha la costura de la sisa.

Alfabeto gótico.

Servirá para ropa de mesa, y en este caso se le hará con algodon blanco, rodeado con un torzal de algodon azul ó encarnado: estas letras podrán tambien emplearse para ropa blanca y pañuelos de faltriquera, cuando son sencillos. En el primer caso las letras se rodearán con un torzal de color; en el segundo serán enteramente blancas.

Punta de pañuelo en labor de aplicacion.

Esta labor se hace sobre batista y tul, como de costumbre; la batista se recorta donde quiera que el tul aparece en nuestro dibujo.

LA AURORA Y EL SOL.

(Conclusion.)

V.

Madrid, pensaba Luis, en tanto que el tren se dejaba atrás pueblos y provincias, es el centro de todo lo mas grande, mas inteligente y mas noble de España; allí podré admirar á esos hombres que llenan de orgullo á nuestros labios cuando pronuncian su nombre; allí aprenderé como se forma de la nada ese porvenir que es nuestro todo. Allí en fin podré cumplir á mi buen padre la *sagrada promesa que le hice.*

Pero Luis empezó por disgustarse al examinar de cerca la monótona aridez de las cercanias de la córte; siguió disgustándose al ver una enorme masa de casas negruscas, apiñadas y como tristes en la ladera de una colina; se disgustó mas al hallarse rodeado de una porcion de entes que *hambrientos de dinero, le ofrecian á manos* llenas sus servicios, y quedó por fin disgustadísimo al encontrarse en una casa de huéspedes sucia, con pocos muebles, mala comida y cara por añadidura.

Nuestro héroe sin embargo, gozó los primeros dias de una media felicidad, admirando las obras del hombre, ya que en la heróica villa están vedadas las de la naturaleza, y estudiando profundamente aquellos tipos y aquellas costumbres que tanta novedad le ofrecian.

De este modo pasaron los primeros meses.

Luis habia tocado ya de cerca la actividad febril que como la calentura de una enfermedad orgánica debilitaba poco á poco á la sociedad en que vivia sin consumirla nunca del todo.

Quiso tomar parte en aquella actividad y salir por este medio del marasmo en que estaba su alma que intentaba elevar su vuelo y era vencida por la inercia del cuerpo, que aspiraba ser grande y se hundia como pequeña.

A pesar de estos desengaños ¡cuán bellísimos eran los primeros dias, los primeros albores de la nueva vida!

Horas que antes pasaban ignoradas para Luis entre el humo del cigarro, ó entre la nada del sueño, eran entonces manantial inagotable de fantásticos proyectos, de *ambiciones sin medida*, de placeres inestinguibles y de riquezas inverosímiles.

Y el cuerpo dominado por la energia del pensamiento intentaba igualarle en rapidez, y obedecia dócilmente sus mandatos, mientras su señor continuaba incesantemente la lucha.

Pero *aquella actividad, necesitaba para continuar,* prontos resultados y Luis no los encontraba en ninguna parte.

Se asoció á varios capitalistas para fundar un periódico de grandes esperanzas, y las únicas que se convirtieron en realidades fueron las de no perder mas dinero *cuando el periódico murió hastiado de su propia existencia.*

Jugó por distraccion para perder sin ella.

Pudo conseguir que se hiciese el ensayo general de uno de sus dramas la víspera de *tronar* la compañía.

Fué gacetillero en un periódico, cuyos lectores eran *gente grave, y solo fijaban su atencion en la política.*

Puso en escena una zarzuela que el público silbó horrorosamente porque *hacia llorar.*

¡Y tuvo hasta la audacia de pretender un empleo, cuando pensaba votarse una ley contra *la empleomanía*!

Por fin reunió todas sus fuerzas y escribió una....

VI.

Al llegar mi bella incógnita á este punto un ligero incidente me distrajo completamente de su relacion.

Una hermosa oropéndola, llena de orgullo por su vistoso y *rico plumaje, se posó sobre la mas delgada rama* de un árbol inmediato á la via, y cimbrándose sobre ella vió pasar el tren, aleteando de alegria.

Al pié del árbol, un enorme pachon, que esperaba con la linda avecilla sacar la *tripa de mal año*, la miraba sin quitar ojo y á pocos pasos, un jóven cazador, dueño del perro, tendido en la sombra de otro copudo árbol, descansaba de las fatigas de la caza.

El tren habia parado, y yo quise observar el fin de la sencilla escena.

Despues de muchos minutos de espera, el perro ya cansado, se tendió á la bartola, imitando á su amo, en el momento mismo en que la oropéndola bajaba alegremente á picotear en el camino, detrás del pachon, y como burlándose de su poder.

Volvió el perro la cabeza con rapidez, y quiso bruscamente apoderarse de su enemiga, sin observar que un ligero vuelo la habia salvado de su poder, y que cantando en su antigua rama, le decia *no comerás del pavo.*

Nueva atencion del perro y nueva burla del avecilla.

Y en bajadas y subidas y carreras y ladridos, la oropéndola consiguió por largo rato evadirse de su terrible enemigo.

Pero llegó un momento de turbacion; el perro se habia lanzado con mas ligereza y un ladrido mas fuerte dá á conocer su triunfo, la infeliz oropéndola se hallaba moribunda entre los dientes del can.

En aquel mismo instante despertaba de su sueño el cazador, y viendo á su perro entretenido con la presa le llama, saca al pájaro de entre sus mandíbulas y sin dar al verdadero cazador la mas ligera muestra de agradecimiento, le deja que vaya á acostarse gruñendo á pocos pasos mientras tranquilamente introduce en el zurron á la muerta oropéndola

—He ahí, dije, volviéndome tristemente hácia donde estaba mi compañera de viaje, la historia de Luis y de todo el mundo; el pachon es otro Luis; la fortuna el pajarillo, y el que la alcanza ¡un quidam que pasa toda su vida durmiendo!

Mi interlocutora me miró primero con estrañeza, se sonrió despues, se puso triste un momento, y por último sin responderme continuó:

VII.

Un dia, al salir Luis de un teatro mas desalentado que nunca, porque no encontraba el porvenir y la felicidad que su imaginacion le habia *prometido*, oyó rodar á su lado un coche que casi le atropelló, y que se detuvo á la *puerta de una elegante casa cercana.*

La luz de un farol daba de lleno sobre los que bajaban del carruage, y Luis tuvo forzosamente que detenerse á mirarlos, porque ocupaban completamente la acera.

Una sola persona permanecia en el carruage cuando una voz femenil y suave le dijo desde el umbral de la *puerta:*

—Date prisa Isabel porque estorbamos el paso.

Y en el mismo momento la cabeza de una jóven, simpática si no bella, asomó por la portezuela, curiosa por ver á quien estorbaba su tardanza.

Luis se hizo dos pasos atrás y debió ponerse mas pálido que un cadáver. Isabel, su antiguo amor, bajó lentamente temblando y sin hablar una palabra entró en el portal de la casa.

Isabel era buena; buena porque hoy tal puede llamársela todavia; pero en aquella edad no conocia lo que puede encubrir una pasion y pensaba mas en que tenia padres que la idolatraban que no en que podria hallar un marido que la adorase.

Isabel habia venido á ver Madrid convidada por unas amigas ricas, que querian pagar de este modo las pruebas de cariño de una familia pobre.

Pero Luis no vió en todo aquello mas que una muger casada, por la ambicion del oro; es decir, una muger vendida, que no se acordaba ya de aquel á quien habia vendido su corazon.

Al dia siguiente Luis se informó de las personas que vivian en aquella casa y sin preguntar cuáles eran sus relaciones, y ciego por los celos, buscó al único hombre *que habitaba en la casa*, y no sabiendo que era hermano de las amigas de su prometida, lo insultó en todos los terrenos, atacó sus actos como empleado, le pisó en el paseo, le manchó el pantalon de sorbete en el café y por último le desafió.

Aquella locura no tuvo consecuencias porque el enredo se deshizo á tiempo; pero Isabel prohibió á Luis que la volviese á ver.

Luis siguió delirando, y sin embargo escribia á su padre largas cartas, pintándole de color de rosa su porvenir y la felicidad que disfrutaba. Pero apenas pasaron quince dias, Luis recibió la siguiente carta:

«*Hijo mio: tú has querido* ocultarme tus penas para evitarme un dolor; obraste como un buen hijo y te lo perdono; pero faltaste á la verdad como hombre honrado y te lo reprendo.

Las palabras que indican felicidad, no se escriben con esa letra temblona que advierto en tus cartas; tú sufres *desengaños de poeta y de hombre; tú* no alcanzas la posicion que deseas; tú amas á una muger, ¡por qué no decírselo á tu padre! eres bueno y no debes ruborizarte por una pasion. Pero hoy, Dios hace que esa pasion sufra obstáculos; con ellos el diamante se pulimenta para brillar mas.

Adios, Luis, te espera pronto en sus brazos tu padre —N. Antonio.»

Y á los diez minutos de terminar su lectura leyó tambien el siguiente párrafo de la carta que le acababa de escribir un amigo:

«Te quiero quitar una ridícula pasion, advirtiéndote *que la familia de Isabel se halla hoy completamente* arruinada en las islas Baleares. La misma Isabel ha tenido que ponerse á coser para ganar su vida y la de su madre. Dicen que además está fea de tanto llorar, y acostarse tarde. Sabes etc.»

Estas dos cartas produjeron como era de suponer, una *violenta crisis en el alma de Luis. En la crisis tomó parte* su cuerpo, despues de estar una semana en cama delirando. Luis concluyó en un mes la comedia que habia empezado últimamente como supremo esfuerzo de su inteligencia y de su corazon.

Su estreno fué un triunfo; el entusiasmo del autor una *calentura*; la *alegría del padre un delirio. Yo sé re*servadamente que tambien Isabel lloró al leer aquellos versos impregnados de melancolia y naturalidad.

Al poco tiempo Luis se estableció en Valencia, y hoy es reputado en ella como uno de sus primeros poetas.

—He aquí mi historia, dijo con languidez mi incógnita, recostándose en un ángulo del vagon; el *silbido* de la locomotora nos dice que vamos á entrar en la ciudad y nuestros compañeros despiertan. Dadme las gracias porque os he entretenido un rato.

Y haciendo un gracioso mohin, esperó sonriendo mis cumplidos, que fueron tales como la situacion requeria.

Diez minutos despues, parábamos en el *anden* de la estacion.

Reunia yo mis *bártulos* para bajar, cuando vi á mi compañera lanzarse precipitadamente del vagon exclamando á media voz. ¡Luis! al mismo tiempo que una voz de hombre menos apasionada decia desde fuera:—¿Isabel, tú por aquí?

Me asomé inmediatamente y á mi vez bajé con precipitacion para arrojarme en los brazos de aquel jóven.

¡Luis era mi amigo mas querido, desde muchos años atrás!

Despues de abrazarle con efusion, miré de nuevo y con insistencia á la que ya podia llamar mi amiga Isabel, la apreté estrechamente la mano, y salí de la estacion.

VIII.

EPILOGO.

Quince dias habia pasado en Valencia y en su delicioso cabañal, cuando recibí una carta de Luis invitándome á ser su padrino de boda.

En virtud de este aviso, aplacé para el dia siguiente mi proyectado regreso á Madrid, y á las seis de la mañana, me encontraba presenciando la religiosa ceremonia en la parroquia de San Juan.

Isabel se casaba por amor; Luis por ser consecuente y hacer algo. Se presentó tan frio y tan indiferente como un hombre que lleva cuatro años de matrimonio.

En el almuerzo tuvo oportunos chistes, se burló de cuanto le rodeaba, y solo tuvo una mirada chispeante de gratitud para su padre.

El buen D. Antonio me queria como á un sobrino y

© Biblioteca Nacional de España

por lo mismo me hablaba con entusiasmo de su hijo y de su gloria literaria.

A las cuatro de la tarde, vinieron todos á despedirme á la estacion: Isabel estaba alegre; Luis un poco menos indiferente, su padre triste como todos los viejos cuando asisten á una despedida.

Luis me dijo al oido cuando subia al vapor:

—Ahora que todos me llaman poeta, conozco que soy hombre de prosa; me veré muy apurado el dia en que se acabe el almacen de poesía que formé cuando estaba desesperado en Madrid.

El buen anciano, cojió una de mis manos entre las suyas y me dijo cariñosamente:

—Ya se ha ocupado Isabel conmigo de las estravagantes idas de V. Hoy, amigo mio, el alba está muy cercana á su terminacion, porque la luz del sol tiene ya bastante fuerza para brillar por sí sola. Y al decir esto miraba con melancolía á la linda pareja que formaban sus dos *hijos*.

No tuve tiempo apenas para estrechar sus manos; el tren se ponia en movimiento.

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

HOJAS SUELTAS.

VIAGES LIJEROS AL REDEDOR DE VARIOS ASUNTOS.

POR

José Selgas y Carrasco.

(Continuacion.)

Cuatro paseos.

Hace un dia hermoso y el sol convida á tomar el aire.

Sus rayos se multiplican al cruzar los cristales de mi balcon y caen sobre el pavimento, sobre la mesa y sobre el papel en que escribo, como una lluvia de oro.

Son las doce en punto.

Mientras escribo voy á pensar hácia qué punto dirigiré mi paseo.

El primero que se me ocurre es el Retiro.

El Retiro no es mas que una poblacion de árboles, que tiene sus calles anchas y sus calles estrechas.

Su parterre, que parece un hospital de flores, pues ninguna se atreve á salir de la línea recta á que están asomadas y todas se ven cabizbajas y descoloridas, no me gusta.

Los árboles que lo adornan son pequeños, la copa perfectamente redonda, y todos exactamente iguales; parece que se han hecho en una fábrica, como se hacen los naipes.

Si alguno se atreve á ensanchar sus ramas un poco mas que su vecino, llega el jardinero y se las corta.

He dicho el jardinero, y no he sido exacto. Es mas bien el peluquero de estos pobres árboles, que están condenados á ser iguales como una compañía de quintos.

Por fuerza deben confundirse entre ellos mismos, perdiendo, si puede decirse así, su personalidad, pues algunas veces no sabrán cuál de *ellos es él*.

Les sucederá lo que á aquellos valencianos, que por llevar todos las medias azules no podian levantarse de donde estaban sentados, porque no sabia ninguno cuales eran sus piernas.

Esta uniformidad debe darles el derecho de creer que no son mas que uno mismo repetido un cierto número de veces.

Así es que cualquiera de ellos puede decir; yo soy aquel y este y el otro y todos.

A la naturaleza no le deben parecer árboles; debe desconocerlos bajo la librea que el hombre les ha puesto.

Las mujeres chinas, se mutilan los pies, porque así se consideran mas bellas; por la misma razon se mutilan los árboles del parterre.

En una palabra, el parterre es un jardin artificial.

Es ver yerbas, árboles y flores como se pueden ver en los aparadores de la peor florista de Madrid.

Pero en cambio en el Retiro hay un hermoso estanque cuadrado y espacioso, terso como un espejo, en el cual el cielo se está mirando siempre.

El agua descansa tranquila como una conciencia limpia y solo arruga la frente cuando los patos nadan en su superficie.

Esto me recuerda una escena cómica y á la vez dramática, que he visto representada en un hermoso grabado, expuesto al público en la Carrera de San Gerónimo.

Es una gallina, á quien le han quitado sus huevos, sustituyéndolos con otros de pato.

La cria acaba de romper el cascaron, y la madre orgullosa los lleva en pos de sí, enseñándoles la manera de buscarse la vida.

Dá la casualidad que un arroyo tranquilo pasa por delante de esta numerosa familia y los patos ansiosos se lanzan al agua.

Es imposible describir la angustia de esta madre desventurada.

Aletea á la orilla del arroyo desesperada de no poderlos salvar.

Ella no ha conocido jamás en su familia pariente alguno que ande sobre el agua con la misma facilidad que sobre la tierra.

Sus plumas erizadas, su pico abierto, sus alas tendidas, expresan perfectamente el terror que la domina.

Los patos insensibles á los dolores de su madre, porque ellos no deben estar en el secreto de su orígen, siguen impávidos cortando la corriente y hundiendo sus cabezas en el agua.

Es una escena humana representada por una gallina y dos docenas de patos recien nacidos.

Es el terror de una madre que fija en la playa, mira con espanto la inquietud de la mar, buscando entre las olas el frágil esquife en que navegan sus hijos.

Los gastrónomos es posible que no vean en este cuadro mas que una gallina tierna.

Salí del Retiro y ya es tarde para volver á él. Hay otro paseo cuyo punto de vista es el mejor de Madrid.

El nombre que conserva ha llegado hasta nosotros al través de una respetable antigüedad.

Se llama el Campo del Moro.

Lo corta formando una elipse el cauce anchuroso del Manzanares.

Hemos convenido en que Manzanares sea un rio, sin mas razon que porque debia serlo.

Quevedo ha dicho que lleva mas agua que él

«Cualquier cuartillo de vino.»

Y Zorrilla dice que lame los muros de Toledo

«Manzanares, cuando corre.»

Yo creo que humedece sus arenas con las lágrimas que le hace llorar su misma pobreza.

En rigor no es mas que el esqueleto de un rio.

Pero á pesar de sus escasos recursos él es el Jordan de las camisas de doscientos mil habitantes, y es al mismo tiempo el paraiso terrenal de dos mil Evas que lavan y de otros tantos Adanes que les gusta ver lavar.

Por uno de esos contrastes tan frecuentes en todas las cosas, los amores menos limpios son los amores de las lavanderas.

A derecha é izquierda del rio, en cuerdas sucesivas é interminables, flota blanca como la nieve la ropa tendida.

¡Si pudiera blanquearse así la conciencia!

Debajo de estas tiendas que se renuevan todos los dias bulle un pueblo anfibio que pasa su vida á la orilla del rio como los caimanes. El sol y el agua que les blanquea la ropa les ennegrece los rostros.

El Campo del Moro con sus árboles, sus jardines, sus riberas y sus horizontes es un bello paisage,

Desde la cuesta de la Vega se domina todo él y la vista se derrama satisfecha viendo interrumpida por un momento la avidez desconsoladora de los alrededores de Madrid. Parece que la naturaleza huyé de las grandes poblaciones.

Desde el fondo del valle que forma el rio se vé empinada y coronada por un palomar la montaña del Príncipe Pio.

No sé qué hacer: todavía me queda la Fuente Castellana, que es otro paseo reducido á dos alamedas que se cortan formando una cruz.

¡Una cruz! ¡Se encuentran tantas sin salir de Madrid!

¿Quién no tiene una cruz?

Iré al *Prao*. Digo *Prao*, porque no es prado.

La d que le falta es una supresion hecha por el sentido comun de las gentes de Madrid. Nadie dice prado.

Prao es un nombre propio que no quiere significar prado.

Es simplemente la designacion de un sitio donde todos los dias se reunen las mismas personas y con el mismo objeto.

Es una especie de exposicion de mujeres y una verdadera exposicion para los hombres.

Desgraciado el marido cuya mujer vaya al *Prao* todos los dia.

El *Prao* hace muchos matrimonios pero tambien los deshace.

Voy á decidirme.

El Retiro, el Campo del Moro, la Montaña del Príncipe Pio, la Fuente Castellana, el Prao... no hay mas.

Verdaderamente no sé qué partido tomar.

¡Qué difícil es elejir!

Vamos á ver... No veo.

El sol ha desaparecido. Ya no es hora.

¡Qué lastima!

Podia haber paseado tan agradablemente en el Prao, en la Fuente Castellana, en la Montaña del Príncipe Pio, en el Campo del Moro, en el Retiro!

Me hubiera sido indiferente cualquiera.

Este es el corazon humano.

(*Se continuará.*)

—7—

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

Roman se acercó á ella y separándose un poco del grupo formado por las demás jóvenes pudieron conversar sin que nadie se enterase de lo que se decian.

—Por fin te veo á solas, dijo él con labio balbuciente y con sordo y sombrío acento; por fin podré hablarte lejos de importunos testigos.

—Tienes alguna cosa que comunicarme?

—Sí, tengo que decirte por última vez que te adoro con frenesí, con verdadera locura; tengo que declararte que sin tu amor no hay para mi existencia posible, y que por lo tanto necesito saber tu resolucion para enderezar mis pasos por la senda del bien ó por el camino del mal.

—Esplícate.

—Tú amas á Santiago.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Mi corazon.

—Mejor dijeras tus celos y tu envidia.

—Mi envidia?

—Sí.

—Mentira! barbotó Roman iracundamente. Si Santiago es mas rico que yo, si viste mejor que yo y por lo mismo merece tu agrado y tu confianza mejor que yo....

—Acaba, dijo la jóven impaciente.

—Yo te haré ver que valgo mas, muchisimo mas que el cobarde que rehuye tener conmigo una esplicacion. Le mataré tan pronto como quiera conducirte al altar.

En aquel momento ambos jóvenes suspendieron su diálogo.

Santiago que habia estado paseando por el bosque acababa de aparecer á su vista.

Por otro lado el albeitar, su muger y un anciano que venia con ellos por el camino del pueblo comenzaron á dar grandes voces llamando á Celsa y á sus amigas.

Mientras sucedia esto la noche iba tendiendo poco á poco su manto de tinieblas.

Celsa se acercó á Roman, le cogió una mano y le dijo:

—Te quedas á solas con Santiago; cuidado con lo que haces.

Y corrió á reunirse con los que la estaban llamando.

El hijo de Marta permaneció en su puesto inmóvil y silencioso viendo á Santiago que se acercaba.

Cuando estuvo junto á él le cogió de un brazo y le dijo con rudo ademán y voz amenazadora:

—Detente, Santiago, tenemos que hablar.

—¿Qué me quieres?

—Vas en busca de Celsa?

—Sí.

—La quieres mucho?

—Mucho.

—Y sabes que yo tambien la quiero con toda mi alma?

—Lo he presumido.

—Cuando?

—A mi regreso de Barcelona.

—Y no lo sospechabas cuando fuiste á pedir su mano?

—Si lo hubiese sospechado entonces jamás hubiera faltado á los deberes que la amistad me imponia.

—Mientes!

—Ya sabes que odio la falsedad.

—Y no renuncias?....

—A qué?

—A tu amor.

—Quién puede exigirmelo?

—Yo.

—¿Cuál es tu derecho?

—El que me dá mi voluntad y el que puede comunicarme la fuerza de mi odio.

—Estás ciego y me insultas. Ojalá que sepas arrepentirte con la facilidad con que yo sé perdonarte.

Santiago quiso continuar su camino.

—No te irás, no, exclamó Roman rechinando los dientes y poniéndose delante; si has pensado (continuó) que con esa dulzura hipócrita me has de hacer desdichado para siempre, desde luego te digo que has errado tu cuenta. Oyéme: yo no puedo vivir sin Celsa y ella no puede amarnos á los dos. Saca, pues, la consecuencia que gustes.

—Sí, sí, ya veo que te estorbo.

Santiago pronunció estas palabras con profunda tristeza y luego continuó:

—Y sin embargo, nadie, nadie absolutamente te impide que vayas y la pida en matrimonio.

—Ignoras que mis padres lo hicieron el mismo dia que viniste á gozarte en mis males?

—Lo ignoraba; te lo juro por cuanto hay de sagrado en el mundo.

© Biblioteca Nacional de España

—Mientes!

Santiago debió hacer un soberano esfuerzo por dominar su impaciencia y su indignacion.

—Escucha, Roman, dijo con voz alterada; esta es la *segunda vez que me arrojas al rostro un mentis insolente* que de seguro hubiera yo sofocado con mis manos en los labios de otro cualquiera que los hubiese pronunciado. Estoy viendo que quieres provocarme á todo trance y yo á pesar de todo quiero conservar mi razon y mi sangre, frias como el hielo de la vejez de nuestros *padres. Porque tú y yo tenemos padres, Roman.*

—Y qué me importa todo eso?

—Me extremece tu pregunta porque veo que tu rabia y tu desesperacion te han hecho perder el sentido.

—Sí, estoy loco ¿no lo sabias?

—Es lástima, escúchame; á pesar de tu locura, y con*serva en tu memoria lo que voy á decirte.*

—Habla.

—Yo amo á Celsa y tengo pedida su mano; me es imposible desistir de mi peticion porque aunque tuviera valor para destrozarme el alma y alejarme de ella, mi resolucion á tus ojos y á los de todo el mundo seria tan cobarde como deshonrosa. Dicho esto, debo decirte tambien que mis esperanzas han fracasado: Celsa no será mia.

—No lo será porque yo no lo consentiré.

—Estás en un error; no será mia porque sus padres no lo consentirán. Por otro lado, Celsa es ambiciosa, muy ambiciosa y nos juzgará indignos de que cualquiera de nosotros sea su marido.

—Mientes!

—Te hablo en sana paz por última vez: Celsa será la esposa de un hombre cualquiera, por muy criminal que sea ese hombre con tal de que la coloque en una brillante posicion.

—Mientes! mientes! la estás calumniando.

—Ea! basta! gritó Santiago en un acceso de cólera.

Y viendo que Roman se ponia delante con los puños crispados y la vista encendida como queriendo detenerle, trató de abrirse paso á todo trance y lo empujó con alguna violencia.

Roman cayó al suelo y se levantó instantáneamente arrojando un rugido de desesperacion.

—Atrás! dijo Santiago, atrás! déjame seguir mi camino.

—Nunca! *nunca! barbotó el hijo de Marta levantando* su baston sobre la cabeza de su rival.

—Atrás, miserable! volvió á decir Santiago. Y como viese que Roman desatentado y ciego continuaba en la misma amenazante apostura, cogió el baston y trató de arrancárselo de entre las manos, consiguiéndolo en *efecto.*

El hijo de Marta lanzó un segundo rujido que por esta vez solo espresaba la mas feroz alegria.

Su mano temblorosa conservaba la empuñadura del estoque cuya hoja brilló á los pálidos reflejos del crepúsculo de la tarde.

—Atrás! volvió á decir Santiago procurando avanzar con direccion al pueblo.

—Nunca! repitió el hijo de Marta presentándole la punta de su estoque.

La fatalidad debió empujar entonces á Santiago que dió un paso mas y cayó luego bañado en su sangre á los piés de Roman. Este arrojando su acero echó á correr por la espesura del bosque sin saber á donde dirigirse ni en donde guarecerse.

El infeliz acababa de penetrar en el horrible camino del crimen. La sangre humeante de su victima salpicando en su rostro le habia hecho sentir de repente el exceso de su iniquidad.

La voz secreta de su conciencia le gritaba de una manera tan espantosa como implacable:

—Desventurado! ¿qué has hecho de tu mejor amigo?

VIII.

La cabaña.—El tio Geromo.—La cena.

El ciego que *parecia profundamente* conmovido guardó silencio algunos instantes y luego continuó de este modo:

—Permitidme que os haga una breve descripcion del lamentoso estado á que de pronto se vió reducido Roman. Durante aquella primera noche de espantosa soledad y angustia siguió corriendo á través de los bosques y las praderas creyendo siempre que le perseguia una sombra ensangrentada que con voz fúnebre y pavorosa le gritaba sin cesar: ¡asesino! asesino! ¿á dónde vas á ocultar el anatema del cielo que llevas escrito sobre tu frente?

Su situacion fué horrible durante mucho tiempo. De dia y de noche, despierto lo mismo que dormido, solia *presentarse ante sus espantados ojos la imágen* cadavérica de Santiago que le miraba de una manera implacable, ora enseñándole con una mano los bordes de su herida, ora mostrándole con la otra el cadalso donde el verdugo le estaba esperando lleno de cruel impaciencia.

Su vida, pues, no era mas que una serie de continuados *tormentos. Mientras esas vertiginosas pesadillas* le asaltaban en tropel sin darle un instante de tregua, pensaba tambien en sus pobres padres y en sus hermanos que á la sazon verterian sin duda un torrente de lágrimas abrasadoras. ¿Qué seria de Marta y qué del bueno de Pedro Antonio? ¿les seria posible sobrevivir á tanta confusion, tanta vergüenza y tantos dolores?

En medio de esto Roman no podia tampoco poner en olvido á Celsa. Pensaba en ella, la queria con mas ahinco y de buena gana hubiera querido volver á su presencia para pedirla perdon espirando luego á sus piés.

Pero esto era imposible. ¿Cómo arrostrar la cólera de Dios y de los hombres? ¿Cómo volver á su pueblo?

En esta situacion Roman *siguió salvando montes* y cruzando valles, sin que en el trascurso de tres dias tomase mas alimento que la escasa racion demandada por él con lágrimas en los ojos á unos pobres pastores.

La tarde del tercer dia sus fuerzas estaban ya totalmente agotadas; el hambre y la sed unidas á la debilidad de su estado de *convaleciente*, le habian postrado de tal manera que apenas se sentia con alientos para continuar su marcha por en medio de un pais que le era de todo punto desconocido.

En una palabra: tantas emociones y tanta desdicha solo podrian tener un término probable: la muerte.

El desdichado sintió el vértigo producido por el alma que lucha en su cárcel estrecha antes de lanzarse á los espacios infinitos, obedeciendo la voluntad incontrastable de Dios.

Luego sintió el cansancio, la postracion que marca para la materia las primeras impresiones de un sueño eterno y sombrío.

Y sin embargo, la naturaleza estaba tranquila y sonriente. Hacia una tarde bella y encantadora; la brisa susurraba entre la espesura y los pajarillos entonaban con sus arpadas lenguas dulces y poéticos cantares.

Era el sublime momento de transicion en que el sol colora los cielos y en que la tierra le envia melancólicamente un cariñoso adios antes de verlo desaparecer por unas cuantas horas.

Desdichado Roman!

El infeliz habia cerrado sus ojos y viéndose precisado á buscar un apoyo cualquiera, se dejó caer al pie de unos árboles.

Se hallaba en medio de un bosque muy espeso; tan espeso que apenas podia estenderse la vista para notar si era permitido descubrir á lo lejos alguna humilde cabaña de pastores.

Adios, esperanzas, adios juventud, adios vida!

De pronto, y á pesar de su inmensa congoja, el infeliz Roman quiso hacer un esfuerzo y trató de incorporarse con objeto de prestar atencion.

Pareciale haber escuchado la voz de un hombre que se acercaba cantando.

Inútiles esfuerzos!

Roman quiso incorporarse como llevo dicho; quiso gritar, trató al menos de levantar sus párpados para ver si aquello era una realidad ó solo una ilusion de su fantasia y nada pudo conseguir. Decididamente sentia que la vida se le escapaba y que la sangre circulaba lenta y perezosamente por sus venas.

En este trance penoso, su primer pensamiento fué para Pedro Antonio y para Marta; luego pensó en Celsa, pronunció con voz débil este nombre querido, y quedó inerte sobre el verde musgo que habia de servirle de sudario y de tumba.

¡Ojalá que hubiera sucedido así, ojalá que Dios no le *hubiese devuelto á la vida!*

Pero el cielo sin duda, en sus inescrutables designios le guardaba para nuevas y mas terribles expiaciones.

Cuando volvió en sí, hallábase dentro de una cabaña y echado sobre unas pieles de lobo. La luz de un pedazo de tea iluminaba de una manera siniestra el cuadro que *sus ojos trataron de examinar.*

La morada á donde se le habia conducido, mas bien que una choza era un casuco construido con tierra, piedras y toscos maderos que estaban ennegrecidos á fuerza de años, ó mas bien á consecuencia del humo de un fogon que en vez de chimenea solo tenia un ancho agu*jero por la parte de arriba. El techo estaba formado de* pizarras y ramas secas, y el pavimento era casi todo de peña viva. Cerca del fogon ardia unas cuantas astillas.

(Se continuará.)

EL SALTO DEL CABALLO.

		go	que	ri	no	na,	mo	del	que		
		llo,	es	el	no	se,	no	lu	te,		
a	guar	y	zo	ta	Ca	zo	bien	ta	llo	guar	ri
no	en	y	men	tes	sar	llo	la	da	es	ca	res
se,	mor	po	en	que	ca	no	llo,	que	fi	ra	Pues
el	va	a	tu	pa	tan	ras	res	que	ri	lo	es;
que	pue	y	zo:	des	te	es;	ago	no	go	que	res
pia	mor	na	de	for	mi	u	a	lo	lo	Ca	a
Si	sue	es	so;	fi	que	ra	fi	los	mo	llo	ago
no	do	se?	len	¿No	él	ta	fa	no	ra	tus	res,
		tú	es;	dar	ri	no	ri	te	De		
		mu	es.	de	ca	no	que	no	es.		

Concluye en la última casilla de la última fila, y principia en la que está precisamente sobre ella.

Descripcion del figurin del número anterior.

Enagua, corpiño y mangas cortas y lisas de tafetan verde claro. La enagua está guarnecida con un volante encañonado de 5 centímetros de alto. El corpiño verde vá acompañado de una especie de chaleco montante de muselina blanca bordada, guarnecida al rededor del cuello con un rizado de encage; otro encage, ligeramente francido, orla las faldillas redondeadas de este chaleco, que está cubierto por una chaqueta corta, redonda, flotante, con solapas y mangas anchas. La chaqueta está bordada y guarnecida de encage. Tocado de cinta de tafetan verde y encage negro. Guantes de piel de Suecia color maiz, largos, sin botones, orlados con un rizado de cinta de tafetan del mismo color que los guantes.

Trage de granadina de seda violeta-dalia. La enagua está guarnecida en los dos lados de delante con una tira de seda igual al trage, encañonada, disminuyendo de ancho hácia el talle, y continuando sobre el corpiño en forma de tirantes. Esta tira tiene 15 centímetros de ancho por abajo, y 3 solamente al llegar al corpiño. Mangas semi-anchas, redondeadas, abiertas sobre el codo, guarnecidas como el trage. La tira tiene de trecho en trecho rosetas de cinta y de encage negro. Paletot corto *de tafetan negro;* las dos costuras de detrás están adornadas con un guipur negro puesto plano, y un bordado de trencilla; la misma guarnicion adorna por delante el paletot. Las faltriqueras se indican por un bordado de trencilla y por dos borlas anchas; borlas iguales van colocadas en los hombros. Sombrero de tul blanco, ador*nado con una diadema* y una rama *de azahar del* mismo color que el trage.

Descripcion del figurin del presente número.

Trage de granadina de lana cruda con salpicado de florecitas marron claro.—La enagua está guarnecida con cinco cintas estrechas de tafetan marron claro. El corpiño es de escote cuadrado, y al rededor tres cintas marron muy estrechas, abotonado por delante, con cinturon ancho del mismo marron. Las mangas, semi-cortas, se componen de tres volantes, guarnecido cada uno con dos cintas marron. Una honesta, de muselina blanca plegada, de mangas anchas, acompaña al corpiño. Un chal, semejante al trage, y guarnecido como este, completa el vestido. El sombrero es marron, de paja, con pluma y velo del mismo color.

Trage de piqué gris, con gran pelerina igual. Todo el vestido está adornado con un bordado de trenza de lana negra y trencilla del mismo color; este bordado se coloca en lo bajo del trage, sube por delante hasta el talle, y continúa sobre el corpiño. Las mangas son semi-anchas y con vueltas bordadas. El tocado de cabeza *se compone de una* capucha pequeña con pelerina, de tul negro, orlada por una cinta encarnada, y terminada por un encage de unos 3 centimetros de ancho.

Esta capucha tiene una punta que cae *por delante sobre* la *frente. Las otras* dos puntas de la toquilla se atan debajo de la barba. La pequeña pelerina tiene tambien puntas delante y detrás.—Tambien se hacen estas capuchas de muselina blanca forrada de crespon rosa, azul *ó lila. En este caso se guarnece con un* guipur blanco, puesto sin fruncir.

Solucion al logogrifo anterior.

MOBERJA.

Mário, re, mi, Emir, arre, rima, Ramiro, rimero, era, arreo, morra, marro, Omar, miro, reo, mar, romería, mareo, mirra, mero, ira, amor, aro, aire, Arrio, rio, remo, morera, miera, mora, Roma, ramo, armero, raro, Romea, morea, mio, rémora.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1862.—Imprenta y litografia de la Revista Médica. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España